



Camino ancestral Qhapaq Ñan. Una vía de integración de los Andes de Argentina

(Ministerio de Cultura de la Nación, Secretaría de Patrimonio Cultural, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina 2020, 142 pp. ISBN 978-987-4012-59-3, compilación)

Alicia Ana Fernández Distel¹

Recibido 03 de noviembre de 2021, aceptado para su publicación 03 de noviembre de 2021.

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5670020>

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Investigadora Independiente Jubilada, CP4600, San Salvador de Jujuy, Argentina, correo electrónico: fernandezalicia369@gmail.com



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 4.0 Argentina.

Este libro viene a llenar, tardíamente debo decirlo, una expectativa reinante en las comunidades de la República Argentina que se escalonan, de Norte a Sur, desde Jujuy a Mendoza, junto a la Cordillera de los Andes. Porque el nombrado en idioma quechua *Qhapaq Ñan* (lit. “Gran Camino”) se extiende, de muy distintas maneras y alcance, en todas ellas.

Mucho se había oído hablar acerca de la inminente revalorización de este camino, pero poca información concreta estaba disponible. Ahora puede entenderse mejor el proyecto que, con el título de Itinerario Cultural Transnacional, fue coronado en el año 2014 con una declaratoria de UNESCO. Habían transcurrido escasamente 11 años desde que la región Humahuaca, Jujuy, recibiera también ese honor: el ente cultural con sede en París declaró a la Quebrada de Humahuaca “Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad (categoría Paisaje Cultural)” en el año 2003.

En este libro, el tan necesario cuerpo de datos se despliega en cinco capítulos escritos, cada uno, por autores más o menos involucrados con la investigación de la cuestión Inca. Todo está precedido por tres prólogos. El primero está escrito por Valeria González, Secretaria de Patrimonio de la Nación, en él informa

acerca de la existencia de un programa de puesta en valor y preservación del camino Inca en Argentina. El segundo prólogo se debe a dos funcionarias, Viviana Usubiaga, Directora Nacional de Gestión Patrimonial, y Luciana Delfabro, Coordinadora de Investigación Patrimonial; allí se explica que los caminos que conforman la red vial incaica no deben ser vistos, solamente, como un conjunto de vestigios arqueológicos sino como verdaderos “espacios vivos”, integrados a la vida cotidiana de las comunidades actuales que los utilizan, los resignifican y participan de su cuidado. El tercer y último prólogo se debe a Horacio Chiavazza, Director de Patrimonio Archivos y Museos de la Provincia de Mendoza y Secretario de la Unidad de Gestión Federal del Camino Ancestral Qhapaq Ñan, quien enfatiza el rol integrador de pueblos y comunidades de esta red vial, tanto en el pasado como en el presente.

Cabe recordar que el proyecto que permitió la declaración de la UNESCO, y que da origen a la obra aquí reseñada, se gestó en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), donde se centra la Secretaría del mismo. En efecto, el primer capítulo se debe a Victoria Ayelén Sosa, Secretaria de la propuesta patrimonial en cuestión. Allí se resalta la cantidad de estados

nacionales involucrados: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú, cubriendo de sur a norte más de 4.000 km lineales, con el último país mencionado como centro neurálgico y punto de arranque del camino. Varios años de gestión con el elemento humano de las áreas recorridas, permitieron mostrar avances en la concientización de las respectivas etnias involucradas en el diseño vial, que contaría con 600 años de antigüedad. Qué fue el Imperio Inca o Tawantinsuyo lo explica, en el segundo capítulo, el arqueólogo Axel E. Nielsen, investigador del CONICET con lugar de trabajo en el INAPL y Director del Centro Universitario Tilcara (FFyL, UBA). Este autor sintetiza datos conocidos para todo el Imperio, que por lo general se repiten en Argentina, que quedaba incluida en su sección Sur o Collasuyo. Por algo hoy nuestros pobladores del área se reconocen como “coyas”. El mencionado especialista proporcionó, para el libro, un importante conjunto de fotografías de carácter etnográfico.

El tercer capítulo, de la pluma de Manolo Copa y Claudia L. Herrera Salinas, referentes ambos de la Mesa de Pueblos Indígenas del Camino Ancestral Qhapaq Ñan Argentina, alude a la cultura intangible, a los sentires de la franja del pueblo actual por la que circula la red vial, con testimonios variados, producto de una entrevista gestada por la antes mencionada V. A. Sosa.

El cuarto capítulo, con el título *El Qhapaq Ñan en Argentina*, es producto del antropólogo salteño y montañista Christian Vitry. En él se describen los principales rasgos que caracterizan al camino incaico en nuestro territorio, en particular su recorrido, sus aspectos ingenieriles y la arquitectura asociada, esta última definiendo no sólo una infraestructura edilicia relacionada con los caminos y centros administrativos (por ejemplo, kallankas, ushnus, qollcas) sino también una infraestructura simbólica (por ejemplo, santuarios de altura). En este capítulo, como en otros, se incluye un conjunto muy reducido de referencias bibliográficas, lo

que resulta comprensible en una obra que es, fundamentalmente, de divulgación y no un texto dirigido especialmente a la comunidad científica.

Con respecto a Jujuy, el territorio que como arqueóloga más conozco, me permito recordar que cuando los españoles invadieron desde el Norte, lo hicieron siguiendo un camino ya muy transitado. Fueron guiados por un súbdito de los incas, quienes décadas atrás habían llegado por la misma vía. Dentro de esta lógica y calculando que la invasión planificada e imperial inca duró aproximadamente 60 años, se debe entender que los grupos peruanos ingresaron por el camino *chicha*, el de la puna o “del despoblado”. Para llegar a la zona hoy del valle o, lo que es lo mismo, “la quebrada” de Humahuaca y acceder al tramo de Jujuy que se llama Quebrada Grande–Las Escaleras, tal vez para seguir hasta la cumbre del Cerro Amarillo (en las yungas), lo hicieron por el viejo camino de los omaguacas.

De modo que lo que hoy se está señalando como *Qhapaq Ñan Inka*, es el camino de siempre de los antiguos omaguacas, quienes sufrieron una primera dolorosa conquista. Ellos fueron tradicionales cambiadores de bienes (por no decir comerciantes), radicados en su valle desde 1000 años antes. Este mismo proceso fue ocurriendo, con igual brusquedad, con los distintos pueblos preexistentes que este camino iba atravesando, de Norte a Sur (diaguitas, atacameños, huarpes, etc.).

Volviendo al caso omaguaca, los trabajos de los arqueólogos enfatizan dos polos, uno el *ethos* traficante del pueblo de Humahuaca, hecho testimoniado por hallazgos concretos de piezas intercambiadas a distancia y por pruebas indirectas como el arte rupestre, donde hoy queremos ver maquetas de caminos, recuas completas de llamas con sus personajes guías, mojones, etc., mostrando que eran eximios y que se autoabastecían. El otro polo, sin dejar de recordar la armonía social y complementariedad económica del mundo andino preincaico, deja cundir la injusta sospecha de que los caminos

preincaicos no eran tan buenos como el exitoso *Qhapaq Ñan* y que, a nivel de infraestructura edilicia, no había nada comparable con lo de los conquistadores cuzqueños. Estos son puntos polémicos en el libro comentado y en la formulación de los proyectos en todas las Universidades donde se dedica tiempo al tema Inca. Sobre el camino inca en especial, también hay varias posiciones, sin analizar si en los trayectos señalados, específicamente, hay ruinas de indudable factura inca imperial o provincial, si apareció una alfarería Cuzco o un objeto de bronce de los que no dejan dudas (es decir el fósil guía o el indicio trazador). En ello el libro, en su segunda parte (el análisis de cada segmento o tramo elegido para el Proyecto, por cada provincia argentina), es satisfactoriamente ilustrativo.

En todo lo atinente a mapas, la obra es instructiva y permite entender que el camino inca era un sistema intrincado de sectores principales con tramos secundarios, siempre útiles a los fines expansivos del Imperio.

Cuando no se incluyen hermosas fotos producto de la pericia técnica de los propios involucrados en el libro, que ilustran el “hoy” en la región, aparecen imágenes de la materialidad *inka*, depositada en Museos, como el Museo de Arqueología de Alta Montaña de Salta (MAAM), creado *ex profeso* por la Provincia para alojar los cuerpos de los sacrificios en el Lullaillaco.

Ahora sólo resta esperar que la obra ingrese a las Bibliotecas Públicas y Universitarias de la región involucrada y que genere vocaciones no sólo investigativas del tema inca sino también con ánimo patrimonial, en pos de lograr una mejor conservación de los restos incaicos y de otras épocas y culturas. Desde mi perspectiva, centrada en Jujuy, puedo decir que se observa movilización turística (sobre todo en la ciudad de Humahuaca desde donde se ofertan distintos modos de arribar) en torno al tramo que se decidió entrara en la declaración de UNESCO.